

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7026

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 11 DE ABRIL 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión 22.

ECOS DE MADRID.

10 de Abril de 1885.

Es muy posible que los que han sabido por los periódicos la suspensión del ayuntamiento de Madrid, se figuren que los habitantes de la coronada villa andan preocupados con motivo de este acontecimiento. Los municipios los nombra el pueblo, y cuando el gobierno los suspende, debe tener grandes motivos para ello. Se han examinado los actos de la corporación municipal y parece que no resulta de ellos nada extraordinario. La primera piedra no se le ha arrojado, sin duda porque hay muchos tejados de vidrio; pero de todos modos, lo cierto es que, los que eran concejales han dejado de serlo.

—¡Bonito andar á Madrid con esas cosas!

—¡Los cesantes habrán protestado!

—Los electores trinarán.

Todo esto, y mucho más pensarán los que nos vean de lejos.

Tranquiliécense, eso y mucho más pasa aquí, sin que se preocupen más que los concejales que salen y los que entran á sustituirlos.

—¡Bah! se dice el madrileño, ex-céptico por naturaleza; de todos modos ha de pasar lo mismo. Así es que se ha podido suspender el ayuntamiento con la mayor tranquilidad del mundo.

Se ha hablado algo de este suceso, pero en cuanto se relaciona con la preocupación general.

—¿Quién presidiría la primera corrida? Hé aquí el único objeto de la curiosidad, antes del domingo último.

Por otra parte, en la anterior semana, aparte de los deberes religiosos, todos han cumplido su deber de españoles, abonándose á los tendidos y barreras, y procurando proporcionarse billetes para la corrida extraordinaria del domingo.

Que hubiera suspendido el gobierno esta función nacional, que por cualquier concepto hubiera causado algún perjuicio á un diestro, de seguro su hubiera aumentado la serie de motines con el de los hijos de Madrid. Porque todo, todo se puede tolerar menos que nos priven de ese placer que nos hace olvidar las penalidades de la vida que arrastramos.

En donde está la Pastora? preguntaba aquel juguete que se vendió tanto en toda España hace dos ó tres años.

¿En donde está la Primavera? podemos preguntar ahora sin temor de que el más lírico pueda encontrarla.

—¡Dios que tú no tienes pesadumbre de todo la memoria, no recordamos un invierno más fargo, ni más variable, ni más rigoroso.

Por este tiempo, otros años alegran los ojos y embalsaman en el aire las lilas. Solo el género masculino de esta flor que vive todo el año es el que abunda. No hay síntomas de que venga la hermosa estación del año á sonreírnos. De modo que para hallar la Primavera, hay que buscarla en los arrebatos de la sangre. De esos si que registra la crónica de estos días los más tristes ejemplos.

La otra tarde ocurrió uno.

Hacia un tiempo infernal, tan pronto se nublaban el cielo como se despejaba y lucía el sol. Un matrimonio comenzó á discutir sobre si lucía Feblo ó no lucía.

—Te digo que está nublado, decía ella.

—Pues yo te digo que no tienes ojos en la cara... porque hace un sol de justicia.

—No seas horrico y quitate las telarañas de los ojos.

—La que necesita que la batan las cataratas eres tú.

—¡Animal!

—No me irrites.

—Bestial

—Que te pego...

—Tu á mí? Mucho decías...

—Pus toma!... para que veas el sol.

Y lo que vió la infeliz fué las estrellas, porque le arrimó su cónyuge un trancazo con tanta fuerza que hubo necesidad de llevarla á la casa de socorro más próxima.

Esto á pesar de las lesiones, podría ser la comedia ó el sainete al lado de los dramas y tragedias que el calor de la sangre há producido.

En la calle del Amor de Dios sonaron el domingo último tres detonaciones y á poco se asomó un hombre á la ventana pidiendo socorro.

Cuando la autoridad y los curiosos llegaron vieron en un cuarto tres cadáveres. Una mujer sentada en una silla, que ya no respiraba, otra tendida en el suelo que estaba en la agonía y á su lado en un charco de sangre el autor de la tragedia que se había levantado la tapa de los sesos.

La muerte de la silla era su amada, la otra pobre mujer una buena amiga que la había dado asilo para librarla de las persecuciones de su amante.

Cuentan que él tenía un carácter impetuoso y al mismo tiempo añadían que no ha mucho ganó á un francés mil duros en una partida de carambola.

Esto acusa paciencia y sin embargo su triple crimen revela lo contrario.

Otra jóven fué seducida por un jóven. Los dos eran obreros y había de particularidad que ella hubiera creído en la palabra de casamiento que él le dió. En estos amores hubo, que él pidió á cuenta, ella fué generosa y al reclamar el pago se encontró con que su crédito era partida fallida. Desgraciadamente había una prenda que podía deshonorarla si el amante no se convertía en esposo.

Pidió, suplicó y nada. Entonces tomó una resolución terrible. La otra mañana muy temprano se fué á esperarle á la Plaza de Isabel 2.ª por donde pasaba todos los días para ir á su taller.

Le vió y salió á su encuentro.

—Vengo á saber si quieres cumplir como hombre honrado tus promesas.

—Ya te he dicho que no.

—Reflexiónalo bien; me has deshonrado y tu no puedes consentir que yo pase á los ojos de las gentes por una mala muger.

—Déjame en paz.

—Es esa tu última palabra?

—Sí.

—Pues toma!

Y sacando un cuchillo que llevaba prevenido le dió tan tremenda puñalada que cayó espirante.

Los guardias que acudieron querían recoger el herido y sugetarla.

—Cuiden ustedes de él, que yo no me escapo, dijo ella, y no necesito añadir que fué detenida y que será procesada.

Hasta dos individuos del benemérito cuerpo de la guardia civil han perdido el juicio. Prestando una orden sacaron de una casa en donde servía una jóven sevillana muy guapa y llevándola por parages solitarios atropellaron á la infeliz.

Formulada la queja, han sido presos y están sumariados. Pero señor... es posible que hasta en el honrado, sufrido y valeroso cuerpo de la guardia civil haya la sangre acatorada de las silyas?

Podría citar otras varias silyas de funestos resultados y hasta desgracias lamentabilísimas como la muerte de una jóven de 17 años y de su anciana abuela víctimas del atropello de un ómnibus que volvia de la plaza de Toros á todo escape, sin duda para poder repetir el viaje y ganar por partida doble.

Pero haré caso omiso de todo esto para no cargar de sombras los horizontes ya tristemente oscuros que nos rodean.

Tampoco diré nada del chaparrón

de cesantías que ha caído sobre los funcionarios del municipio de Madrid.

Solo á guisa de postre; y para que los que gustan de buena música, cuando el caso repitirá una noticia de la *Carrépondance*.

La caja del Ayuntamiento ha sido objeto de un arqueo y saben los lectores lo que se ha hallado en ella, según el periódico noticiero? pues una peseta en plata y noventa y cinco céntimos en calderilla.

Nunca con más motivo puede esclamarse el piadoso lector.

—¡Pobre Ayuntamiento!

Julio Nombela.

LA ROTURA DE HOSTILIDADES, EN LA FRONTERA ANGLO RUSA.

Las noticias que ayer adelantábamos á nuestros lectores de un combate entre rusos y afganos, se ha confirmado habiendo alcanzado la victoria las tropas rusas.

Los telegramas dando cuenta del primer combate dicen que no pretexto de un cambio de posiciones en los puestos avanzados, los rusos atacaron á los afganos el día 2 en las cercanías de Pendjeh. Los afganos fueron desalojados de sus posiciones, después de un reñido combate en que rusos y afganos hicieron prodigios de valor y de intrepidez. Dos compañías enteras de afganos se dejaron matar sobre el campo de batalla, por no rendirse.

La inferioridad de fuerzas y de armamento obligó, por último, á los afganos á batirse en retirada con orden.

Las pérdidas de los rusos, aunque inferiores á las de los afganos, son muchas.

Algunos oficiales ingleses permanecieron en Pendjeh durante el combate hasta la retirada de los afganos. Después regresaron al campamento del general Lumsden. Éste, con un numeroso cuerpo de ejército, está encargado de conservar la plaza de Herat y vigilar el desfiladero de Robat.

El despacho enviado por el general Lumsden al gobierno británico ha llegado incompleto por consecuencia de la rotura del hilo telegráfico.

La emoción producida en Londres por estas noticias ha sido inmensa; tan grande, que no se recuerda otra igual ni más profunda.

En un principio fué general la opinión de que la guerra era inevitable. Después sobrevino la calma y se pensó en que aun quedaban medios para llegar á una solución pacífica.

Un telegrama de San Petersburgo dice que el «Diario Oficial» del im-